



PRIMER CONGRESO GANADERO COOPERATIVO
8 y 9 de diciembre de 2004
Hotel del Prado-Montevideo-Uruguay

Estimados amigos:

Con enorme satisfacción clausuramos hoy este 1er. Congreso Ganadero Cooperativo.

Nos habíamos planteado dos objetivos: mejorar y afinar nuestra visión del tema ganadero, a través del aporte desde nuestras cooperativas y otros grupos de productores que están cercanos a ellas, y buscar nuevas áreas donde poder agregar valor, identificando nuevos negocios y servicios.

En estos dos días hemos dado pasos muy importantes en alcanzarlos.

Acostumbrados a la dinámica de la lechería, de la agricultura y el importante rol que en ella desempeñan nuestras cooperativas y sociedades de fomento, y ahora el emprendimiento de Copagran, creímos importante destacar los logros y los desafíos que en el tema ganadero tienen nuestras cooperativas y sus asociados, incluidos el de aquellas entidades que están en esa misma área agrícola. Porque la mayoría de los productores, aun aquellos agrícolas, son también productores ganaderos.

El tema no es nuevo en CAF. Los 37 años de Central Lanera, en lana, carne ovina, y algunas incursiones en la comercialización de vacunos, el desarrollo de los negocios rurales en muchas cooperativas primarias, las alianzas estratégicas con el PUL, el abastecimiento de carne por URF en Trinidad, el reciente remate pantalla realizado en Calpa, hablan de una base sobre la cual podemos seguir buscando con ahínco como agregar valor a lo largo de la cadena cárnica y textil.

Ciertamente que el marco por los que están pasando estos mercados es auspicioso, sobre todo en las carnes, y parecería que estos tiran de la producción y el resto queda hecho. Lo que hemos visto es que algunas cosas han cambiado, y otras no tanto.

Ha cambiado la fuerte demanda de los mercados, en algunos de ellos porque tenemos momentáneas preferencias, todavía tenemos algunas ventajas de un tipo de cambio realista, aunque ahora nos tiene un poco preocupados de no caer nuevamente en atraso cambiario, que genere nuevas distorsiones.

Ha cambiado que los productores que estaban en condiciones, o pudieron hacer buenas combinaciones de capitalización, comenzaron a invertir en mejoras.

De las cosas que no han cambiado tenemos una suerte de mentalidad ciudadana, que siente que la mejora de la ganadería se ha hecho con buenos precios y estancias cimarronas, y no es así.

Como planteábamos en nuestro documento **Claves para la competitividad y el desarrollo**, que elaboramos este año, tenemos una visión de un agro moderno, de cadenas integradas, demandante de innovaciones y servicios tecnológicos, capaz de ser la plataforma para el crecimiento del país; una visión que no es agro excluyente.

También un país capaz de atraer nuevas inversiones para su crecimiento. Tenemos que crecer e invertir más. Eso plantea un dilema para los productores pequeños y medianos, que tienen en las herramientas asociativas una manera de enfrentar la concentración en algunos segmentos de la cadena. Pero no hay más alternativa que incrementar la productividad para generar la riqueza que el país reclama.

Ciertamente que esta situación plantea una serie de riesgos que queremos compartir, y asumir, así como esperamos que lo hagan otros agentes públicos y privados.

Tenemos que buscar una alternativa a los riesgos de mercado, Hoy el Nafta concentra más del 70% de las exportaciones cárnicas de Uruguay. Tenemos que aprender de la experiencia con Brasil que se interrumpió en el año 99. Ciertamente que los factores aquí pueden ser de otro tipo, sanitarios, políticos, de seguridad, diplomáticos, etc.

También estamos bajo un riesgo sanitario. Hoy sabemos lo que vale un buen estatus, y como nos permite acceder a mercados de buenos precios, y ser una diferencia con nuestros vecinos.

Pero sabemos que es un valor a preservar, cuidar y desarrollar. Con un rigurosidad dentro del país, y donde los productores debemos ser exigentes, con nosotros mismos y nuestros vecinos. Y también tiene una dimensión regional. Sabemos que un esfuerzo sin desmayo en este sentido nos da una plataforma para profundizar los acuerdos comerciales.

Tenemos un riesgo adicional como es el abigeato. Que afecta de manera significativa a la producción vacuna y ovina. Últimamente también lo han experimentado los apicultores.

El abigeato es responsable de pérdidas cuantiosas para el país, así como también que muchas zonas que tienen la capacidad agronómica para la producción ovina se ven restringidas en sus alternativas productivas.

Seguiremos insistiendo en este tema, que no reconoce perfiles gremiales, y por eso seguiremos trabajando junto con el SUL , la Cámara Mercantil, la Federación y la Asociación Rural, dentro de los sectores privados, articulando con varios organismos públicos. Es cierto que en estos dos últimos años logramos hacer tomar conciencia sobre las características del problema al Ministerio del interior, a las Jefaturas Departamentales, a distintos ámbitos de la Justicia. Hemos planteado en las comisiones parlamentarias las modificaciones legales que reconozcan en este delito organizado, similitudes de pena con otras graves infracciones.

Esta actitud conlleva la necesaria responsabilidad de los productores de llevar sus registros al día, la prolijidad y regularidad en los recuentos, y hacer las denuncias en tiempo y forma.

Esta conjunción de nuevos mercados, buenos precios internacionales, mejores condiciones sanitarias, generó un ambiente de crecimiento en todo el sector, y no solo en la ganadería. En esta última, donde existen aún productores con problemas, son apreciables nuevas inversiones, (algunas postergadas durante los años de crisis) así como cambios en algunas modalidades de producción.

Para que este ambiente de crecimiento se mantenga es importante mantener las reglas de juego claras, así como cuidar que la competitividad de los sectores exportadores no se vea nuevamente erosionada por atraso cambiario.

Una política de Desarrollo Productivo es una asignatura pendiente en el Uruguay de los últimos 30 años. Precisamos formular esa Estrategia y adoptar un diseño de instrumentos de competitividad por cadena agroexportadora.

Por eso sugerimos para la gestión estratégica de las cadenas la creación de **Foros de Competitividad**, donde el gobierno, las empresas y los trabajadores nucleados en torno a un eslabonamiento agroindustrial, elaboren un diagnóstico consensuado de los cuellos de botella y construyan una visión común, donde se establezcan metas y compromisos mutuos.

Desde nuestra perspectiva es necesario implementar una Estrategia de Desarrollo del país, (como propusimos en nuestro documento programático) con un patrón de crecimiento elevado y estable, con eficiencia y equidad en la distribución de los frutos del progreso. La equidad es relevante no sólo como valor democrático, sino como fuente de crecimiento. Por eso propusimos la necesidad de que el país cuente con un esquema de políticas macroeconómicas que eviten la generación de nuevas rigideces y distorsionen los mercados de bienes y servicios.

Racionalización y evaluación del gasto público agropecuario.

La crisis fiscal demandó recortes importantes del gasto público en general, y de gasto agropecuario en particular. Dentro de los parámetros de buen comportamiento fiscal, es necesario revisar la composición del gasto. Si bien es cierto que tiene un grado de rigidez en tanto su mayor porcentaje tiene que ver con las prestaciones de la seguridad social del medio rural, una mejor distribución del mismo según áreas prioritarias parece imprescindible. Y también es necesario evaluar el rendimiento de ese gasto. **Rendir cuentas y evaluar** en conjunto parece un prerrequisito indispensable para atender nuestra realidad con los escasos recursos que tenemos.

No queremos que el equilibrio fiscal que es imprescindible se haga sobre la base del aumento de la recaudación, sin la necesaria evaluación y racionalización del gasto. Obviamente que como sector vamos a contribuir a los ingresos del estado, pero no queremos que un gobierno necesitado de recursos mate la “gallina de los huevos de oro”, con imposiciones tributarias desmedidas, o penalizando las exportaciones como las detracciones.

Así hemos sostenido en nuestras Bases Programáticas la conveniencia de que el sector agropecuario tribute sobre la renta real. Como en todas las actividades, debería haber un sector de muy pequeñas empresas, que sea exonerado de tributar; pero otros estratos, aún los medianos podrían hacerlo. Si hay que perfeccionar los registros contables, u organizar a aquellas empresas de tamaño reducido, las asociaciones de productores y las propias cooperativas tienen un área para prestar servicio a sus asociados.

El problema del financiamiento.

Salimos de esta crisis con un sistema bancario muy debilitado, y en especial el que tiene su especialización en el sector. Queremos recuperar niveles

razonables de crédito para el agro, con un Banco República fortalecido. En ese marco hemos propuesto junto con otras gremiales la constitución de un Fideicomiso único para atender la recuperación del patrimonio bancario, compatible con una adecuada solución al endeudamiento que todavía persiste de muchos productores.

Si dejó enseñanzas la reciente crisis financiera una de ellas fue la necesidad de contar con otros instrumentos de financiamiento no bancario. Algunos de ellos han comenzado a transitar nuestras cooperativas agropecuarias, aunque son prácticas y mercados que requieren un crecimiento y un desarrollo y una cultura que no se hace de un día para el otro. Creemos que el Estado debe ayudar al desarrollo de estos mercados, dándole marcos, algunos reaseguros y condiciones al sector privado, para que este innove, promueva y genere nuevos instrumentos.

Hubo un apreciable esfuerzo de disminuir los niveles de endeudamiento. Muchos productores se desprendieron de activos para saldar deudas, en un proceso donde el BROU no actuó de la manera más diligente. Otros están a la espera de contestación o propuestas para disminuir sus pasivos. Por eso hemos coordinado con otras gremiales agropecuarias distintas acciones para permitir que quienes merecen una solución, la obtengan y puedan incorporarse en esta dinámica productiva.

Las herramientas del Fondo Arrocerero y el Fondo Lechero fueron muy potentes para el achique del endeudamiento de los productores de esos rubros. Esperamos que el Fondo de la Granja tenga una pronta implementación: La acción decidida del MGAP en estos casos es de resaltar.

Con este Ministerio, con este Ministro, hemos estado muchas veces buscando los puntos en común, coincidiendo o discrepando. Pero aún en medio de la discusión fuerte, nunca perdimos de vista su interés en desarrollar al conjunto del sector y preservar la herramienta cooperativa, si era capaz de generar un valor (para los productores o para la sociedad). Tenemos que agradecerle sinceramente su empeño y contribución creativa a la solución de muchos problemas.

A lo largo de este Congreso hemos considerado la enorme capacidad que tiene el sector pecuario de crecimiento. Un reciente estudio prospectivo del IICA lo señalaba como el sector que tiene un mayor diferencial por recorrer de acuerdo a las pautas tecnológicas vigentes. Y el trabajo presentado aquí mismo sobre potencial de la producción de carnes no mostró cuanto se puede aumentar la producción sin recurrir a tecnologías muy sofisticadas.

Cuando miramos por delante las oportunidades de la ganadería, nos planteamos como hacemos para aprovecharlas integralmente, y que esa ventaja sea aprovechada por el conjunto de los productores, y no solo por unos pocos.

Aquí es donde visualizamos la decidida acción de cooperativas y sociedades de fomento rural, de primero o segundo grado, en el abastecimiento de insumos y semillas, organizando embarques, certificando el estado o tipo de animal,

generando servicios para los socios, implementando programas de abastecimiento a la industria, mejorando procesos, implementando acuerdos horizontales, impulsando, organizando y administrando acciones de cooperación horizontal, entre productores, entre productores e industria. Posibilitando adicionar procesos como la invernada en campos de recría y engorde. No estamos hablando de entelequias, muchas de estas cosas están en marcha en algunas zonas, llevadas adelante por cooperativas que hoy están aquí presentes.

No pretendemos hacer lo que hacen otros agentes del sector privado y lo hacen bien. Buscamos agregar valor a la producción, generando innovaciones, generando escalas, haciendo que los productores tengan una mayor y más rica información, para que tomen mejores decisiones y participen en otros procesos.

Por eso hacemos énfasis en la institucionalidad del sector y su vinculación directa con el tema. En todo este congreso nos apoyamos en la institucionalidad existente. Desde la generación de tecnología, la investigación sobre los distintos comportamientos de los segmentos de la cadena, donde tenemos al INIA, al INAC en la inteligencia de mercados y la promoción, al SUL en lo concerniente a la producción ovina, la CONHASA como el organismo de consulta en los temas de Sanidad. .

Y una herramienta muy potente que tenemos que cuidar y desarrollar como es el Plan Agropecuario, en la transferencia y comunicación a los pequeños y medianos productores ganaderos. Llamamos al conjunto de las gremiales a profundizar esta herramienta, y esperamos que en el próximo presupuesto de la Nación tenga el tratamiento que merece. De la misma manera queremos que el próximo Ejecutivo impulse la etapa ampliada del Proyecto Ganadero con el BID, que esta administración deja formulada. También esperamos que el Proyecto Ganadero articule con el resto de las instituciones y en especial con el Plan Agropecuario su accionar, en el desarrollo de la cría vacuna, la ovinocultura, y la innovación en la cadena pecuaria.

Como consignamos en nuestro documento programático, la apuesta a la innovación debiera ser la visión de mediano plazo. ¿Qué otro remedio le queda a un país del tamaño de Uruguay?

Innovación tecnológica, de procesos y productos. Desde la base productiva hasta la industria. Desde levantar las restricciones en el bajísimo porcentaje de parición o vender carne indiferenciada. Si podemos contar con una industria de punta a nivel mundial en la lana, porqué no en la carne?

Innovación organizacional también es necesaria. Cuando conversamos sobre trazabilidad individual, certificación, nuevas demandas de los mercados, lo vamos a seguir haciendo con el mismo tipo de organizaciones que tenemos hace 50 años?

Siguiendo siempre con la cantinela de que la industria se come a los productores?

O vamos a apostar a profundizar la organización de los productores, con mayor poder de decisión sobre la oferta, más concientes de las señales, y actuando en consecuencia. Quizás una de las contribuciones del próximo gobierno es dar un paso en este sentido, no para profundizar el enfrentamiento sino

facilitando que los distintos segmentos tengan un poder más equilibrado en sus negociaciones.

Y también como consignamos innovación en el financiamiento para tener opciones más adecuadas al negocio, que respeten sus ciclos de maduración ofreciendo razonables coberturas a todas las partes.

Por este sentido de innovación es que debiéramos construir desde ya el aprendizaje sobre la trazabilidad individual y la certificación. A nuestro ritmo, pero avanzando siempre, que los tiempos se vienen encima y las oportunidades no se pueden correr de atrás.

Nada de esto se hace sin la gente. Fortalecer la capacidad de los recursos humanos a todo lo largo de la cadena, es la garantía que sabrán buscar los cambios que mejoren el proceso. Y más que recurso lo que tenemos que hacer es acrecentar el capital humano, y transformarlo en capital social, mediante el aprendizaje y la cooperación..

Y para el próximo gobierno, esperamos que tenga la actitud de consulta y participación que prometió. Que en esta organización que este año cumplió sus primeros veinte, hay un número muy importante de productores organizados, no solo para la reivindicación, a la que no renunciaremos, sino también organizados en la construcción y operación, de empresas democráticas, instituciones y servicios, capaces de resolver problemas a los miembros, pero también generar un valor para el conjunto social. Que lo precisa. Y lo vamos a aportar.

Queremos para esto apoyarnos también en los productores y técnicos más jóvenes, los nuevos empresarios del sector ganadero. Ellos comienzan sus actividades con viento a favor, visualizando que hoy están en un buen negocio. Esperamos que sean creativos para organizarse, participar, y obtener mayores ingresos de la producción. Que como el buen marino sepan aprovechar hasta la última brisa para navegar. Si ellos construyen su esperanza, el futuro será un mejor lugar para todos.

9 de diciembre de 2004